

EL VUELO

CERO. JUGANDO

(final del texto de Pogled) ... "Y en el final, sentado en una vieja butaca, de un viejo cine derruido en Sarajevo, con la única luz que arroja un viejo proyector que solo proyecta blanco, sobre blanco, sobre blanco... entrecortado... intermitente..."

Cuando regrese... lo haré con las ropas de otro, con el nombre de otro. Nadie me esperará. Si me dijeras que no soy yo... te daría pruebas... y me creerías. Te hablaría del limonero de tu jardín... de la ventana por donde entra la luz de la luna... y de las señales del cuerpo. Señales de amor. Y cuando subamos temblorosos a la habitación... entre abrazos... entre susurros de amor... te contaré mi viaje... toda la noche... y las noches venideras... entre abrazos... entre susurros de amor. Toda la aventura humana. La historia sin fin."

UNO. INVITACION

Buenas noches.

Me gustaría esta noche proponerles un pacto. Un pacto sincero. Proponerles que esta noche no hagamos lo que hacemos siempre. Liberarlos -al menos por una noche- del papel de público, y que me permitan a mí, liberarme entonces del rol de actuar. ¿De acuerdo?, digo por aquello de la reciprocidad...

Se preguntaran, ¿porque? Y bueno... quizá porque tenemos demasiados públicos haciendo solo de público. Como escudriñando casa ajena por una cerradura sin relacionar la propia. Como en un reality. En papel de figurante, de relleno. Pasivamente espectando.

Y por otro lado hay tanta actuación fuera y dentro de los teatros... por ahí, tanta actuación desparramada... descafeinada, fingida, en fin... que esta noche creo nos podríamos otorgar algo así como "un... descanso de guerreros". Eso dijo alguna vez la BB, no Bertolt Brecht, sino Brigitte Bardot. ¡Que referencias las mías!...

DOS. ESCALERA

Estoy en un avión, alto, muy alto. Estamos en un avión. Como es de noche -ventanilla mediante- observo vestigios de una vieja explosión que ya fue. Un inmenso pasado se abre frente a mí, escrito en forma de estrellas que nos rodean. Y aunque evidentemente... no soy Dios, podría serlo, porque desde aquí todo lo veo, lo domino, pero... no somos... aunque estemos aquí arriba.

Es la noche y somos solo cuarenta. Una pequeña platea.

El destino de cualquier viaje es casi siempre una promesa. Y por eso amamos viajar.

Alguien, lo leí alguna vez, dijo... que la felicidad mora..., habita en la antesala de la felicidad. Dije mora. Me gusta la palabra mora.

Si observamos bien, el interior del avión se divide en cuatro: la Cabina (donde van los que deciden), Primera (donde van los que tienen, o sea, la clase alta), Turística (los... hasta donde pueden, o sea el proletariado), y la Cocina. Bueno, la Cocina y los Baños, a primera vista una zona irrelevante, pero hartito imprescindible. En síntesis:... cuatro espacios... dos clases... y varios climas.

Es la noche y viajamos rumbo a Seúl, hacia el amanecer, hacia la luz. Adelantados en el tiempo atravesamos la inmensidad. Sin embargo viajamos sin apuro ni estrés, porque vamos cómodos. Muy cómodos. Porque todavía es la noche. La noche de los tiempos.

Vuelvo a mirar por la ventanilla... volvemos a mirar por la ventanilla, y observo el afuera, al menos este afuera. Y entonces como un niño me pregunto, ¿hay afuera?

Apenas una leve luz titila en la punta del ala y señala al azar algún punto del universo. Parece decir... "estamos acá". La punta de la otra ala supongo que también titila, pero no alcanzo a verla. Me guio solamente por lo que otros dicen. Muchas veces nos guiamos por lo que otros comentan y... confiamos. Es más, nuestras vidas descansan fuertemente en la confianza que les tenemos a otros. Por ejemplo... esta noche... yo no conozco al piloto...

Lo cierto es que el avión vuela y... montado en su ruido te lleva, y cualquier esfuerzo que intentes para silenciarlo, insonorizarlo, resulta inútil, porque la turbina, terca, se hace oír. El avión vuela a casi mil kilómetros por hora. Y nuestras cabezas..., ¿a cuánto van?

En el cielo un arco... hermosa línea curva de estrella fugaz. Me detengo en ella. De pronto el vacío abisma mis pensamientos, los tuerce, los direcciona a su antojo... y entonces aparecen sin saber porque, caprichosamente... a once mil metros de altura... mi esposa, mi hijo, algunos amigos, mi madre...

TRES. CAPRICHOS

Tengo un solo hijo que ahora está grande, aunque confieso que siempre quise tener tres.

Tuvimos dos embarazos más, pero no pudieron ser.

Un día conozco a una hermosa niña de diez que parece hija mía... pero no por mí, resulta linda como mi esposa. Pelito corto, castaña, tiene dos bochones color caramelo. Realmente todo fue tan sencillo y natural, que en pocos días se vino a casa.

Claro que primero le preguntamos a nuestro hijo que piensa sobre una posible hermana. Y con la sinceridad que siempre lo caracteriza... nos contesta "... yo así estoy bien, estoy fenómeno, pero si ustedes quieren... ". En realidad nos deja entrever que el tema es nuestro. Pero que no tiene drama en dejarle su habitación.

La pibita es un rayo, vuela. Su madre murió cuando tenía seis años. Era prostituta. Y su padre desapareció desde siempre. Tiene un hermano más grande que está complicado, metido en la droga, y al que ve seguido.

Una mañana... tengo la sensación que falta plata de casa, me llama la atención pero no lo comento. Al otro día ocurre algo similar, pero ahora es mi compañera la que nota algo raro y me lo dice.

Dolorosamente compruebo que es ella. Una tarde espero que vuelva de la piscina del club, y le digo que tenemos que conversar. Ya lo decidí. (referencia improvisada a una conversación telefónica mantenida con la sicóloga). Ya lo decidí.

Entonces llega del Club, vamos los cuatro a la cocina y nos sentamos. Ella frente a mí, mi hijo al costado, y mi esposa se queda parada al lado de la heladera. Le digo lo que ocurre... pero ella lo niega. Le digo que uno sabe por viejo... y que así no podemos. Entonces le pido que haga su mochila porque nos vamos. Que no tiene porqué llevarse todo, que puede dejar lo que quiera, pero que ahora nos vamos. Trato de explicarle que las puertas nunca cierran del todo. Porque las puertas están hechas para entrar, y también para salir. Pero que ahora no puedo.

Franca... que así se llama... me miró, contuvo como en un racimo sus emociones, y no dijo una sola palabra. Sé que es una niña y no debo juzgar, pero siento que aposté fuerte y no pudo con la confianza. Y eso me mata. Entiendo todo, te juro que entiendo todo... pero ahora no puedo.

Baja con su mochila de la escalera y salimos de casa. Subimos los cuatro al

auto... camino al Hogar. Primero Ejido, la rotonda del Palacio, y luego Agraciada. Un silencio frío nos abraza.

Al llegar tocamos el timbre y nos despedimos. En la puerta nos damos un abrazo de Padre a Hija y compartimos... lo que en ese momento podemos compartir. Lo que ningún libro te enseña.

Debo confesar esta noche, que ese instante para mí fue un simple hasta luego. No sé porque, pero sabía... mi corazón me decía que llamaría con los días. Pero el teléfono nunca volvió a sonar, bueno... a sonar. Supe con los días, aunque me fuera casi imposible aceptar, que la experiencia es apenas un pedacito de lo que ocurre. Esta frase me gusta mucho. La experiencia es apenas un pedacito de lo que ocurre.

Con los días me di cuenta, que era yo... solamente yo, el que necesitaba una hijita. O no. No sé. Sería más cómodo que esto fuera ficción. O no. No sé.

CUATRO. DESTINO

Camino a Seúl se te ocurren muchas cosas.

La posibilidad de avanzar -como en un juego- algunos casilleros en el tiempo, hace que tengas sensaciones de enorme plenitud. Sentís un poderío existencial brutal... casi que te convertís como en un Papa del devenir. Fíjate que increíblemente aquí arriba comenzas a vivir un luminoso sábado, y sin embargo, los que vos conoces, los que se quedaron allí abajo, siguen peleando rezagados contra el viernes.

En cambio al revés, cuando volves, algo duele. Condimentar el regreso es más difícil, porque siempre incluye un mapa conocido. Y un reloj hacia atrás.

Sin embargo hace años que vuelo peleando contra el tiempo... el tiempo de nuestra propia existencia, queriendo entender este laberinto y no quedar por

fuera. Como si intentara abrazar... y por momentos no pudiera. Sobre todo, abrazar a los que quiero.

Por eso, también quiero llegar a Seúl y ver otro montaje, otra escenografía, otras luces. Además me han dicho que Seúl es muy bello, organizado y limpio.

Y llego. Aterrizo entre islas y me instalo.

¿Y qué es lo primero que te puedo contar?... que no veo un indigente ni tampoco un pobre. Es más, te aseguro que en Seúl ni siquiera hay basura, porque no hay desechos ni contenedores. Me pregunto adónde llevan la mugre los coreanos si solo encuentro amabilidad, exquisita amabilidad. Asiática amabilidad.

Entonces al regreso cuento mi entusiasmo. Y por eso ahora se los cuento.

Solo que a los dos meses -más o menos-, leo sobre el barrio rojo de Seúl. La prensa cuenta que la mitad de los burdeles fueron obligados a cerrar por las nuevas normativas. Y que las prostitutas al reclamar fueron duramente reprimidas. Al punto que incluso una se prende fuego a lo bonzo. Y muere.

Pero yo no lo vi. Y mira que no estaba distraído. Por la ventana del hotel juro que no lo vi. Es cierto que me alojaron en el Ambassador, tremendo cinco estrellas donde te sirven flor de desayuno, dormís en cama imperial y en el baño se te ilumina hasta el culo. Porque aunque no lo creas, el wáter tiene un montón de luces leds.

Es verdad que en Seúl yo tenía la panza llena y un culo superstar... pero te juro que no las vi.

Días después, también me entero de los Chosonchok. Cho-son-chok (deletrea junto al público). Son personas de nacionalidad china pero de origen coreano. Es gente a la que les facilitan la inmigración porque los quieren para trabajar. Los Chosonchok hacen tareas que muchos coreanos ya no quieren hacer. Habitan barrios periféricos y violentos, son más de medio millón y tampoco los vi. Estaba quemando calorías en el gimnasio del Ambassador -lo digo sin ninguna

ironía-, y te juro que no los vi.

Mi cabeza entra y sale por la ventanilla del avión... y pienso, ¿cuántas son las realidades que se ocultan bajo una misma realidad?

Llegado a este punto debo confesar que algunos queridos colegas me dicen porque no cuento cosas más lindas. Y entonces pienso que a lo mejor tienen razón. Que lo mejor sería estrenar esta noche un Teatro líquido y con final feliz. O en todo caso, decretar que el Teatro ese, tan vivencial y dramático... ya fue.

Pero se ve que no puedo. Me consuelo sabiendo que al inicio hicimos un pacto. Y ese pacto supone que esto no es teatro.

Solo que ahora y sin darme cuenta, el cinturón del asiento oprime, aprieta, y ya no puedes aflojar...

Pero sigo en Seúl. Estoy en Seúl.

Me baño, salgo del hotel y participo en una de las tantas Conferencias a las que asisto en el Mercado de las Artes. En este momento están interviniendo connotados intelectuales y directores teatrales de Europa del Este. Y todos, absolutamente todos hablando del arte, hacen inevitable referencia a la trágica "noche comunista". Al sufrimiento pasado en la ya lejana "noche comunista". Curiosamente y pese a la diversidad de idiomas, la misma expresión resuena en boca de la húngara, el polaco, un croata y la checa..., "komunisticka nóč"...

El avión se mueve. Qué curioso. Porque para mí -que comprendo y comparto todos los argumentos..., sus europeos argumentos-, allí abajo en mi tierra, cuarenta años atrás, la convicción democrática de los comunistas uruguayos junto a muchos otros, significó esperanza y luz. Lo grito al aire y parece que nadie escucha. Pero no desespero. Porque mi abuela decía... "tranquilo hijito, porque Dios sabe. Y una vez que Dios lo sabe, no permite cosas chanchas..."

Observo la noche... inmensa, infinita, y siento que casi todo lo puedo con apenas un leve deseo de mi pensamiento. Podría casi predecir... auscultar... hasta importar la eternidad... si quiero.

CINCO. ETERNIDAD

(Episodio del Loco Areón. Improvisación. Final, "... a Federico Silva Ledesma se lo tragó un cáncer. Hay ratas que no soportan su propia alcantarilla. En cambio el Loco Areón creo que está vivo, en Libertad, pero no en el Penal".)

En este preciso momento viajo pensando en eso. ¿Dónde falla el plan que nos hace humanos? ¿Porque no somos un poquito más parecidos a Dios?

Y entonces creo que el problema está en nuestro cuerpo. Que se acaba, se reduce, se apaga. Que es real.

1,75 medía y era tornero. Parecía invencible y lo fue, hasta que un tumor lo mandó al quirófano en Suecia. Tengo la placa del tumor, si quieren se las muestro.

El médico puso a su esposa entre la espada y la pared, en la disyuntiva de decidir sobre su vida. Le dijo: "Señora, cara o cruz... existen solo dos alternativas, ¿o prolongamos su vida pero menguado en sus facultades esenciales, o solo dos años pero a pleno?". Su compañera pensó... y decidió esto último... dos años a pleno.

La cirugía fue nórdicamente perfecta. Tan perfecta que dejó una L mayúscula en su cabeza... una llave perfecta hacia la niñez con atajo y todo al viejo pasado. Pero tan malditamente perfecta... que arrastró la Historia reciente dejando una L mayúscula, pero de Laguna.

Y de pronto Juan, un luchador incansable, quedó varado en un mar de confusión

y olvido, sin saber quién era y que hacía.

Es que la carne siempre manda.

Pero si no somos Dios, ¿cómo saber entonces lo que no ves, no vivís, o ni siquiera intuís?

¿Cómo manejar la culpa por lo no vivido? ¿Qué parte -por ejemplo- nos perdemos esta noche por estar juntos en esta ruta incierta y misteriosa?, donde ahora mismo siento la imperiosa obligación de saber porque no vi lo que estuvo ahí para ser visto.

¿Pero Sr. Actor usted que pretende, regentear el Universo?, ¿dejar a Dios en la calle, sin trabajo?

Cuando quizás ni siquiera existe Dios, ni culpa ni mentira. Apenas solo fragmentos, esquirlas, retazos de realidad. Porque quizás todo lo que vemos y oímos, lo que sabemos, no sean más que fragmentos, esquirlas y retazos. Pero además de una sola versión: la nuestra. De un solo vuelo: el nuestro. De una misma noche: la nuestra.

No les puedo garantizar todavía que esta noche sea de gloria y todo a full, pero de seguro que tampoco será solo desgracia amontonada. No sé... tengo hambre. Fede (referencia al compañero músico presente en la escena) ¿no ponés algo para amenizar?... Parezco Travolta, pero sin Fiebre de Sábado por la Noche.

(INTERVALO. Se toma y come con el público)

SEIS. NOCTURNO

Permítanme adelantarles que esta noche... aunque no me quiero anticipar, no habrá ni un relato totalizador y ni siquiera uno oficial.

Tampoco habrá Teatro -así con mayúsculas de Edificio Teatral-, ni llegarán famosos ni mediáticos. Por esa razón, ni señales de Sean Penn ni Pete Postlethwaite, por ejemplo. Bueno, Pete Postlethwaite ya sería francamente imposible. Partío.

Pero aunque parezca modesto de mi parte, lo que si les propongo es cierta paz y recompensa. Porque tampoco ustedes tendrán que actuar todos los públicos del mundo. No se olviden que solo somos cuarenta... apenas un puñado en la niebla.

La noche es una increíble caverna iluminada de sensaciones... que no ves. La noche tiene esa extraña costumbre de cuestionarte en las sombras, de zamarreararte con preguntas que casi nunca se contestan. Casi nunca.

¿Ser o no ser?, se pregunta Hamlet en todos los tiempos. Aunque en el año 99, en la versión que hacíamos en Puerto Luna, yo me lo preguntaba siendo Horacio. Y mientras decía estas palabras, recuerdo que además me comía una manzana.

(improvisa su ubicación espacial en aquel montaje)

¿Ser o no ser? Esa es la cuestión. MUERDO. ¿Es más noble para el espíritu sufrir los golpes de la fortuna o armarse contra este torrente de calamidades y darles fin? TRAGO. Morir... dormir, dormir... tal vez soñar. Ahí está la dificultad, el obstáculo... JUSTAMENTE EN HABLAR COMIENDO UNA MANZANA. Busco un sentido. MUERDO Y HABLO. Contra el silencio yo pongo una actividad. MASTICO. Todo nace entre torpes acciones. ME ATRAGANTO. Mi drama si tuviera lugar sería en la época de la revolución, pero no sabemos manejarla. ME QUEDO SIN AIRE, RESPIRO. El hombre contra el hombre. TRAGO. Busco un sentido entre torpes acciones... ME MUERDO. Horacio... QUE NO DECIA HORACIO, DECIA HAMLET, PORQUE YO ERA HORACIO, si mi drama tuviera lugar... ME VUELVO A MORDER... sería ahora. RESPIRO...

SIETE. MIEDO

Despierto... y ya no soy Horacio... ni tampoco Sean Penn ni me dirige Clint Eastwood.

¿Te acordás de Río Místico? ¿Te acordás que a Sean Penn le asesinan a su hija y el cuerpo aparece mutilado en un parque?

Recuerdo una escena maravillosa, donde Sean Penn le cuenta a Tim Robbins hasta donde iba la relación con su hija. Sean Penn se encuentra en un patio y su amigo entra. Lo invita a sentarse y le dice que no lo ha visto en todo el día. Como le nota una herida en la mano, le pregunta que le pasó. Entonces Tim Robbins le cuenta que estaba ayudando a un amigo a mover un sofá y que ahí se lastimó. Sean Penn le dice que le agrada verlo y le pregunta por la familia. Y le pide que no se olvide de agradecerle a su mujer, a la que considera un verdadero cielo... PORQUE NO PUEDO PERMITIR QUE NADA SALGA MAL EN LOS PROXIMOS DIAS, PORQUE ESO SERA LO UNICO QUE LA GENTE RECORDARA DE ELLA. HAY UNA CUALIDAD QUE KATIE TENIA DESDE CHIQUITA, Y ES QUE ERA UNA CHICA ORDENADA. CUANDO SALI DE LA CARCEL, DESPUES DE QUE MARITA MURIÓ, RECUERDO QUE LE TENÍA MAS MIEDO A MI HIJITA QUE AL PROPIO ENCIERRO. LA AMABA MAS QUE A NADA EN EL MUNDO... PORQUE CUANDO NOS SENTABAMOS EN ESA COCINA POR LA NOCHE... PARECIA QUE ÉRAMOS LAS DOS ULTIMAS PERSONAS SOBRE LA TIERRA. OLVIDADOS. RECHAZADOS. Y ME ESTOY EMPEZANDO A ENLOQUECER PORQUE NO PUEDO LLORAR POR ELLA. ¡MI PROPIA HIJITA Y NI SIQUIERA PUEDO LLORAR POR ELLA!

De pronto el avión se estremece. Y tiembla.

El vuelo simula un banquete nocturno que ahora incluye un huésped de mierda llamado miedo.

¿Quién lo trajo?

Todo tiembla. La gente grita mientras aprieto los labios y callo... total.

Entre escombros y humo solo me queda la caja negra del recuerdo que ahora ni siquiera sirve para predicar.

Turbulencia... cadencia... y mareo. Se pierde altura y estabilidad.

Viajamos todos dominados por el terror. Porque según define la Real Academia, si vamos "dominados por el terror" es que todos somos terroristas.

Adoctrinado por la televisión a mi mente acuden las Torres Gemelas del 11 de setiembre. Ahora todas las fechas coinciden 11 y los meses Primavera. Pero ya no renacen las flores y solo reina el terror.

No porto cara de malo ni llevo una bomba. Solo que el avión se mueve... y mucho. Porque cruje, el plástico cruje. Ya me lo explicaron científicamente: la maleabilidad de los materiales livianos.

Pero el miedo no reconoce explicación. El miedo siempre es miedo. El miedo te mata. Sobre todo el miedo de no saber te mata.

- NADA MAS QUISIERA ABRAZARLA UNA VEZ MAS. ¡SOLO TENIA 19 AÑOS! ¿O tenía 10...?

Por un momento me siento Sean Penn, de pie contra la ventana en el dormitorio, con el torso desnudo... y una cruz tatuada en la espalda. No existe ningún consuelo y solo una enorme culpa recorre mi cuerpo por un crimen injusto y sin sentido. Mi esposa -hermosa- viene de atrás y me abraza... "...tu eres un Rey, un Rey, con un corazón... tan pero tan grande... que puedes amarnos a mí y a tu hijo. Ayer de noche le dije, antes que se durmiera..., que por nada del mundo su padre nos abandonaría. Porque los reyes... toman decisiones... por amor... y un Rey... sabe lo que hace... siempre sabe lo que hace...".

OCHO. ALTURA

Si en un restorán te dieran de comer como en un avión, te juro que te levantas, puteas y te vas a la mierda.

Pero aquí arriba todo es tan chiquito, igualitario. Un destino común nos lleva felices porque deseamos llegar en familia... llegar todos juntos.

Un vuelo es... definitivamente, aceptémoslo o no, un oasis de utopía comunista. Es... aventura de tolerancia. Es... entramado de amor y convivencia multiétnica y planetaria. Todo... el espacio, la bandejita, la petit porción... esa comida que soles esperar como una bendición. Todo todo te lleva al Socialismo. La valoración que haces uno a uno, de cada grisín... apretando los codos como un bailarín para llevarte a la boca ese bocadito, que extremadamente tímido viaja en un blanco y endeble tenedor de plástico. Y agradeces porque cenas, aunque no sepas francés, ni inglés, ni coreano. Y agradeces la comida que el Señor... o Air France te sirven esa noche, para volver a quedarte dormido... en tu sueño socialista y redentor.

¿Me pregunto qué es exactamente un avión? Podríamos decir que un tubo, un par de turbinas, mucho plástico... y un largo pasillo iluminado. Mientras todos duermen en la madrugada yo prefiero escribir. En el respaldo frente a mí, se ilumina una pequeña pantalla que exhibe su gran menú: playlist, info, fracais-english, bon voyage, cinema a gusto. Pero yo prefiero escribir esta noche para recordar quien soy, y que estamos juntos.

En el interior el aire sopla acondicionado. Afuera en la nada, un mar de turbonadas, mientras comenzamos a perder altura como en muchas casas y en tantas cosas. Casi como una guerra. Donde cada cual tiene trinchera propia, personal e intransferible.

No oculto la mía: mi guerra es un día poder abrazar un día sin ser visto. Celebrar un paraíso más justo en la Tierra, caminando perdido en la multitud. Sin tumbas en Siberia, sin estudiantes asesinados en Tian'anmen, sin intelectuales aplastados en Praga..., y sin Jaime Perez desterrado. Un

comunismo primitivo, auténtico y sincero... sin tanques ni palas, sin partido único, ni jefes para siempre.

No quiero más pueblos errantes ni hermanos que se enfrentan. No quiero a más nadie colgado en la cruz sin que otro lo baje. No quiero naciones con derecho a invadir y después con derecho a disculparse en los foros mundiales. (lo repite como un sermón)

NUEVE. LIMITES

Un verano cruzo la montaña. Me aventuro en la piedra más grande del mundo: la Cordillera de los Andes. Cruzo en auto y por la noche. Inmenso túnel de oscuridad y silencio. Como un cine. Apenas resplandor de luna llena entrecortada por la altura de los macizos. Nieve eterna como espejo y espejo de luz... en la nieve fría y alta que me acompaña.

Pero no voy solo. Me acompaña Laura, la Pausini. Que esa noche y a pura garra llena de canto mi cruce en la montaña. Y marco 100, 110, 120, 130 es la velocidad que llevo zigzagueando por un largo camino que si bien conozco, nunca atravesé de noche. Es la adrenalina del vértigo, una apuesta sinsentido la que me lleva a jugar montado en un pequeño motor potenciado 1400 que todo lo puede.

Y entonces arremete el éxtasis, un clamor interior, un grito incontenible: calcular los próximos 200 mts de ruta y apagar las luces para saber si doblo a tiempo. Sabes que estas casi solo, que no sos nada, que si fallas en el control de la máquina la muerte está ahí, esperando. Sabes que es una idiotez, una perfecta estupidez. Tenes una clara idea de tu tremenda y propia irresponsabilidad.

¿Pero y si no fallas? ¿si encendes a tiempo... iluminas la curva y seguís?, ¿quién te quita lo bailado?

Y la Pausini que sigue cantando, y vos amarrado al asiento, la dirección hidráulica y tus luces, rodeado de gigantes inmóviles que parecen decirte... imira que no sos nada!... Pero te resistís porque alguien sos... jugando a un riesgo que te construye aunque no se entienda esta noche. Un absurdo riesgo que modela tu decisión, tu coraje, que le da carne a tu persona. Y entonces claro que te sentís enorme, montaña entre las montañas como jugando una final a la luz de la luna. Jugando en el borde de la existencia, pero vivo, jugando... jugando... siempre jugando.

Fue el 9 de julio del 2006... creo, a las 20 horas en el Estadio Olímpico de Berlín. Me parece...

Recuerdo que todavía brillaba el sol. Sesenta y nueve mil espectadores presentes en la Final del Mundo. Muchísimos franceses, pero también muchos italianos.

Creo que en la previa Shakira canta "Hips don't lie".

Francia va con Barthez; Sagnol, Thuram, Gallas, y Abidal; Makelele, Vieira, Ribery y Malouda; Zidane y Henry. Italia con Buffon; Zambrotta, Materazzi, Cannavaro y Grosso; Gattuso, Pirlo, Perrotta y Camoranesi; Totti y Toni.

Apenas 7 minutos y penal para Francia. Dos monstruos frente a frente: Zidane y Buffon. Zinedine Zidane y Gian Luigi Buffon. Gana Zidane. El 1 a 0 para Francia y pelota al medio. Pero apenas diez minutos más tarde, a los 17, Materazzi la clava de cabeza en el arco de Barthez. Uno a uno y de vuelta pelota al medio. Aunque Francia domina casi todo el partido, terminan empatados los 90, y se va a una prórroga en dos tiempos de 15.

Se juega el primer alargue y persiste la igualdad.

Arranca el segundo y en el 110, en el fatídico minuto 110... Elizondo -el árbitro del partido-, el magistral árbitro argentino no ve lo que estaba ocurriendo para ser visto. Quizá el ángulo, los nervios, la circunstancia toda se conjura para que

no perciba. Pero el que si se percata de la acción y le avisa es Medina Cantalejo, su ayudante, que fue el mismo que nos dejó afuera ese Mundial pero en el Repechaje con Australia. Igual después te lo verifico.

Pero ahora en realidad el que me importa es Elizondo, que además se llama Horacio fíjate vos, quien no ve lo que está pasando a los 110..., ...y vos metes el pie en el acelerador, y son 120... 130... y solo vos sos el responsable de calcular en la oscuridad... porque toda la noche Zidane, el gran Zidane es agredido verbalmente. Pero en el 110, fatídico 110, Materazzi le escupe..."Argelino de mierda, vos, tu hermana y tu madre...". Y son solo cuatro pasos. Solo cuatro pasos los que deciden. Cuatro fatales y eternos pasos. La vida condensada y apretada en cuatro pasos.

(improvisación que narra el cabezazo de Zidane al pecho de Materazzi)

Enseguida Zidane es expulsado y entrega la banda de capitán. Después el partido termina con penales y gana Italia. Pero marca un límite. El suyo. La decisión de establecer una frontera personal. La convicción de saber hasta dónde se quiere ir, o permitir que se vaya.

DIEZ. TEMPERATURA

Yo sé que estoy rompiendo el pacto. Pero es que aunque no quiera, el actor siempre tiene una imagen. Con la imagen una sensación, la sensación te genera temperatura y velocidad, velocidades..., ¿me explico?... la actuación es pura física y química. Entonces irrumpen los estados, y vos trabajas cabalgando los estados..., y solo ellos te informan que sos un actor, aunque sea un simple actor suspendido en medio de la nada. Un simple actor que puede dejar de serlo en cualquier minuto si renuncias, si claudicas a lo Brandauer... como en "Mefisto" de Istvan Szabó, ¿te acordás?, atravesado por decenas de reflectores como espadas de luz, gritando en el hueco solitario de un enorme estadio regentado por los nazis, tratando de salvar el pellejo, producir el deslinde y zafar del

compromiso... "...isolo soy un actor! ¿me entienden?, ¡Yo solo soy un actor!..."

ONCE. ESCALAS

Vivimos en dos mundos. El Pequeño mundo es el ambiente en el cual nos movemos, la trama de nuestras relaciones, el paisaje que nos pertenece y que podemos adaptar a nuestras necesidades.

Algunos pensaron que el Gran mundo podía invertirse y reorganizarse sobre el modelo más justo de los Pequeños mundos. Otros, por el contrario, piensan que entre el Pequeño mundo y el Grande existe un salto de dimensión, de modo que aquello que en el Pequeño mundo resulta fecundo, corre el riesgo de transformarse en su contrario: fracaso y violencia, apenas pasa a la dimensión del Gran mundo.

En el Gran mundo ha concluido recientemente un milenio. Ha sido el milenio de las revoluciones. Del Cristianismo al Comunismo, el programa de invertir las reglas ha iluminado la tierra y la ha incendiado. A menudo, la luz ha vuelto a resplandecer; y también a menudo se ha transformado en profunda tiniebla.

Entonces pregunto, ¿existen sólo dos caminos?, ¿la ilusión o el cinismo? ¿Qué nos indica la expresión mundo más justo? ¿Solo la línea en el horizonte que se aleja cada vez que nos acercamos a ella?

No sé responder a estas preguntas. Ni puedo creer en las respuestas que otros intentan darme. En este mar cada uno navega solo, con su inteligencia y su corazón. Sé que ciertos valles pueden defenderse y que en su interior se pueden crear pequeños mundos, en los cuales vivir parezca más justo. Sé que el teatro ha permitido y permite habitar, fortificar y defender algunos de estos valles. Pero si alguien me pregunta: en definitiva, ¿en qué crees?, le respondería que creo en la obstinación.

La obstinación es el mantenerse en pie. Es la acción que no se esfuma entre la

penumbra del mundo tal como es, y la luz deslumbrante de las ilusiones...".
Palabras de un Maestro del Teatro.

"No te quedes parado ahí, en el punto muerto de la nada, que hay mucho para hacer"..., decía un personaje que golpeaba unas piedras acompañado de un pájaro. Y es que todo alude a todo. Una profunda y subterránea conexión existe entre las cosas. Porque no hay palabra ni gesto sin referencia a otro. Como tampoco existen pensamientos que no hayan sido articulados por alguien en otro tiempo. Y porque existe pasado es que hoy estamos acá. Porque tu Madre te parió. ¿Ruptura o continuidad?, pensalo como quieras. Yo lo pienso ruptura... y lo pienso continuidad.

Y pensar que escribía estas palabras sigiloso y encorvado en la oscuridad para no molestar a mi vecino que dormía, un joven tailandés que solo pasaba fotos en su tablet.

Lo cierto es que seguiremos siempre solos, pero solos y acompañados, como esta noche. No da para llorar, pero tampoco para hacerse el distraído: sin asumir lo que sos, temblando por no agradar, morando lejos de vos. Me gusta la palabra mora.

El avión vuela. Camino a Seúl se te ocurren muchas cosas. Es la noche...y vamos hacia la luz.

Buenas noches.

Ivan Solarich